

Tenia que pasar

Autor: heguendm

Un miércoles, el sol salió para iluminar el mundo, pero en la Casa del Pino Verde, el futuro se veía tan oscuro como una noche sin luna.

En la habitación catorce, las enfermeras, los asistentes de enfermería y el doctor estaban haciendo todo lo posible para devolver a la vida al Señor Santana.

—Si este viejo cascarrabias muere, todos estaremos desempleados en un mes — recordó una enfermera.

Estaba cansada y sudorosa. Hacer resucitación cardiopulmonar era un ejercicio agotador.

—Bueno, creo que será mejor que encontremos otro trabajo —corroboró el doctor.

Sabía que el hombre estaba muerto, pero su trabajo en la Residencia Pino Verde era fácil. La mayoría de las veces, las únicas llamadas que recibía eran sobre problemas de salud insignificantes, y si algo estaba realmente mal, solo necesitaba llamar a una ambulancia y enviar al paciente al hospital.

Recibir una llamada a las tres de la mañana era un evento extraño. Este hogar de ancianos tenía una baja densidad de pacientes; la mayoría solían ser personas con dinero, por lo que el lugar tenía que tener una buena calidad de vida y suficiente personal. El salario era bueno; como institución semi-privada, la gestión era privada, pero la financiación provenía del gobierno, así que su cheque de pago era sustancioso y siempre puntual. La residencia recibía mucha atención y un presupuesto generoso; la razón principal de eso era que el señor Santana era el padre del gerente. Este era un excelente puesto de trabajo que no quería perder.

Esa fue la razón por la cual, aunque el anciano estaba más muerto que una momia, el doctor y las enfermeras intentaron desesperadamente reiniciar su corazón. No importaba si su cerebro terminaba como una papa; lo importante era hacer que ese corazón bombease. Sin embargo, no lo lograron. Cuando la ambulancia del servicio de emergencias llegó al hogar de ancianos, y después de unas cuantas rondas adicionales de reanimación fallida, el Sr. Santana fue declarado muerto.

El personal de emergencias se fue. El médico de la residencia llamó a la familia del fallecido y a la funeraria; después de eso, se sentó a llenar el certificado de defunción.

El ambiente en la residencia de ancianos era sombrío y silencioso. Los trabajadores y algunos de los pacientes que conocían la situación que podría desarrollarse en el futuro estaban preocupados. Mientras tanto, los fantasmas que también merodeaban por la residencia de ancianos estaban aterrorizados. El peor de los casos, es decir, el cierre de la institución, los condenaría a todos, y no había nada que realmente pudieran hacer al respecto.

—Esto es malo —dijo Martín.

—Malo es una resaca de sidra; esto es terrible —añadió Ramón al pesimismo.

—Bueno, no hay nada que podamos hacer, tendremos que esperar y ver qué sucede —comentó Shana, se dio la vuelta y entró en la habitación catorce.

Había un nuevo fantasma en la casa, y ella estaba a punto de dar la bienvenida habitual una vez más.

—Hola, señor Santana.

Shana saludó al anciano, quien todavía estaba un poco confundido y sorprendido al ver su propio cuerpo muerto siendo manipulado por los trabajadores de la residencia de ancianos.

—Hola, ¿y tú quién eres?

Soy Shana; encantada de conocerle. Soy como usted, un fantasma; todos aquí lo somos. Bienvenido al más allá.

Después de las presentaciones habituales y algunas explicaciones, el señor Santana llegó a aceptar parcialmente que, de hecho, estaba muerto. No fue tan difícil; era un hombre viejo, y sabía que era cuestión de tiempo. Simplemente no esperaba vivir más de cien años. Aunque los últimos seis años no contaban, su demencia estaba demasiado avanzada como para recordar algo.

—Tenemos algunas personas que podrías conocer aquí —Shana le hizo una señal a otro fantasma.

—Oh Dios mío, ¿Wilma? ¿Martín?, Jesús, ha pasado mucho tiempo; ¿Cuándo murieron ustedes?
—preguntó el Señor Santana, intentando darles la mano a sus viejos conocidos.

—No hace mucho tiempo, viejo amigo, pero estabas demasiado demente para recordarlo —respondió Martín con una sonrisa.

—Bueno verte, Josué —saludó Wilma.

Poco a poco, Josué Santana fue introducido a la realidad de su nueva existencia: las limitaciones de ser un fantasma, la trampa mortal en la que estaban obligados a quedarse, los Glotones, le enseñaron cómo funcionaban las cosas; todo lo que necesitaba saber fue explicado al recién llegado y luego el tour de relaciones públicas.

—Esta es Elizabeth —Shana hizo las presentaciones.

—Oh, querida mía, una dama de aspecto tan hermoso, tan joven; ¿Cuántos años tienes, querida?

A diferencia de John, las palabras y la mirada del señor Santana eran las de un encantador abuelo que miraba a la joven como quien ve a sus nietos con cariño y preocupación. En el caso de Elizabeth, usualmente a los fantasmas ancianos les parecía que era una pena que muriera tan joven.

—Soy vieja, no tanto como usted, pero bastante vieja, aunque solo tenía dieciséis años cuando morí, si esa es su pregunta —Elizabeth respondió con una sonrisa.

—Oh, qué triste, toda una vida por delante, qué pena —añadió Santana.

Shana le explicó al señor Santana algunos detalles sobre Elizabeth y cómo ayudaba a todos con sus habilidades; después de eso, se trasladaron a la habitación de Willy.

—Este es Willy el llorón.

Willy solo levantó la cabeza por unos segundos, miró al anciano y volvió a su posición sin decir una palabra.

—Discúlpalo, Willy no es muy amigable —Shana se disculpó en lugar del poco amigable fantasma. —Ven; te mostraré la salita de estar; es un lugar importante.

Mientras se alejaban, el señor Santana intentaba organizar sus recuerdos. El hombre con la túnica, con su rostro triste y a punto de llorar, llamó su atención por alguna razón. Sin embargo, las explicaciones de Shana sobre la salita de estar eran más importantes, así que lo ignoró a Willy por el momento.

—Este es el único lugar que podría ser considerado seguro en estos momentos. Espero que los Glotones no nos ataquen pronto, pero si lo hacen, esta es su mejor oportunidad de sobrevivir hasta que Elizabeth pueda mover a su nueva anfitriona —Shana había terminado con las presentaciones y explicaciones.

Después de que terminaron de explicar los pormenores de esta nueva forma de existir, Martín, Wilma, Ramón y Shana le contaron a Josué las noticias sobre lo que podría suceder en el futuro.

—Esos pequeños parásitos, mocosos chupasangres —maldijo Josué.

No era nada nuevo; sabía que de sus tres hijos y su hija, solo Adrián era inteligente y no destruiría su legado, ni su pequeña fortuna. Esa fue la razón por la que lo dejó a cargo de todos sus negocios cuando él ya era demasiado viejo y su mente aún estaba lo suficientemente aguda como para tomar decisiones por sí mismo. Sin embargo, nunca pensó que la codicia de sus hijos lo perseguiría y lo pondría en peligro incluso después de su muerte. Para cuando Josué fue informado sobre la situación y las posibles consecuencias de su muerte, ya estaba oscuro. A las diez en punto, las luces parpadeaban, los ruidos comenzaron y un lamento de tono bajo salía de las paredes. Josué, John, Wilma y algunos otros se refugiaron en la salita de estar.

—¿Cuánto crees que tardarán los hijos de Santana en pasar por aquí? — preguntó una enfermera.

—Por la forma en que actuaron y se movieron cuando fue hospitalizado la última vez, estoy dispuesto a apostar que están en camino ahora mismo — Un asistente de enfermería respondió.

—¿De verdad crees que van a cerrar el lugar? —preguntó la asistente de enfermería con la argolla en la nariz.

—Estoy noventa y nueve por ciento segura de que lo harán. Esa gente solo estaba esperando a que el anciano muriera para hacerse con su fortuna. Pero estoy seguro de que Adrián no se va a quedar de brazos cruzados y dejar que se lleven lo que quieran —el asistente de enfermería respondió.

Josué estaba allí, escuchando las charlas y los rumores.

Más tarde esa noche, mientras el personal intentaba descansar lo mejor que podía, los fantasmas hablaban entre ellos. Todos proyectaron su propia visión de lo que podría suceder y discutieron el posible resultado. El sentimiento no era positivo en el grupo.

Con el amanecer llegó un poco de alboroto. Tal y como predijeron los trabajadores la noche anterior, los hijos del señor Santana vinieron con sus abogados, supuestamente para inspeccionar la institución y hacer preguntas sobre el manejo y los clientes de la residencia de ancianos. La verdad era que querían hacer una estimación de los ingresos de la institución y explorar el valor de la propiedad. Sin embargo, no eran un frente unido; se usaron calumnias y manipulaciones emocionales para intentar hacer que los demás se echaran atrás en la reclamación de esta propiedad.

La residencia de ancianos era un buen negocio; no requería demasiada atención y el contrato estaba vinculado al gobierno. Todos sabían que al gobierno nunca le falta dinero, así que era una apuesta segura. Todos querían un pedazo del pastel del viejo Santana, y la residencia de ancianos era el trozo con la cereza en el tope.

—Querida hermana, qué bajo de tu parte venir aquí ahora que el anciano está muerto; nunca te preocupaste por su salud, ni lo viniste visitar cuando estaba vivo —Uno de los hijos de Josué empezó a atacar a sus

familiares.

—Ni tú tampoco, pequeño delincuente —gritó Josué por instinto, aunque sabía que los vivos no podían oírlo.

—Oh, Kelvin, ve a intentar tus trucos psicológicos baratos con otra persona. Todos saben que nunca viniste a ver al viejo. Por cierto, ¿sigues intentando encontrar trabajo con ese título inútil que tienes? No te preocupes; una vez que sea dueña de este lugar te ayudaré; podrías trabajar para mí como asistente de enfermera o algo así. Deberías al menos ser capaz de lavar un culo.

El personal de la residencia que escuchó el comentario miró a la mujer con desprecio.

—Oh Clara, por favor, un mono sería un mejor gerente que tú. ¿Cuántos negocios has arruinado ya? ¿Cuatro? ¿Seis? Un negocio y un esposo son dos cosas que no puedes mantener en tus manos, ni entre tus piernas.

Las palabras de Kelvin claramente tuvieron algún efecto, ya que Clara estaba a punto de lanzarse sobre él cuando su abogado la detuvo. El tercer hijo presente en ese momento y su abogado se mantuvieron al margen de la discusión de los demás y observaron el espectáculo. La pelea terminó de forma abrupta cuando el propio Adrián Santana entró por la puerta. La forma en que los hermanos, los abogados y todos los demás presentes lo miraban señalaba quién realmente tenía el control de la situación. Eso llenó de orgullo al viejo Josué. Después de que toda esta lucha interna terminara, cualquier parte de su fortuna que terminara en manos de Adrián sería bien administrada. Su legado no se desperdiciaría. Antes de que alguien pudiera decir algo, Adrián levantó la mano.

—Este asunto debería discutirse en privado; síganme.

No esperó una respuesta y se dirigió directamente a la sala de estar. Sus hermanos, su hermana y los abogados caminaban detrás de él. Mientras, Josué y un montón de fantasmas los seguían. A Josué no le gustaba que tanta gente se metiera en los asuntos de su familia, pero estaba muerto; no había nada que pudiera hacer para detenerlos, y lo que sucediera en esa habitación sellaría el destino y futuro de todos.

--Únete a la mejor plataforma literaria en español, FICTOGRAMA.COM, un universo de palabras y ficción--. -Texto escrito por heguendm